



EL NOMBRE QUE QUISO SER DESCUBIERTO

ERICKA GREEN NELSON*

Introducción

Durante el tiempo en que cursaba el quinto año, quise ser notada entre mis compañeros y profesores, pero lo que yo hacía no parecía ser suficiente.

Trataba de ser amigable y sociable, con el propósito de ganarme un lugar en el medio en que vivía o me rodeaba.

Por todo lo que viví, sé que somos un número más y una razón para no llamarnos por nuestro nombre. Tenemos que ganarnos esa identificación mediante altas calificaciones, si no somos un número más o un pis, chiquilla, joven.

Todos me llaman por mis distintos apodos, es tan importante para mí ser conocida, ya sea por mis apellidos, que son un patronímico, un nombre común a todos los descendientes de una raza; o por un nombre propio, que se da a una persona o cosa para distinguirla de las demás.

Ya al referirme a la palabra ser me refiero a lo que es o existe.

El nombre que quiso ser descubierto

Tengo nombre, todos me conocen, muchos me hablan. La mayoría me ha visto. Cumplí 16 años y estudio en el colegio diurno desde hace cuatro años.

Mis compañeros desconocen mi nombre; increíble, pero cierto. ¿Quién lo diría? Me consideran buena estudiante, sin embargo, desconocen mi nombre.

Cada vez que se comunican conmigo, emplean el seudónimo pisst, muchacha, chiquilla, joven y güila. Me duele. A pesar de ello sigo luchando para que me noten, para que recuerden que tengo nombre como todo y todos.

Mis notas son inferiores a 80 en las asignaturas, aun así me conocen como la niña esforzada... por mi nombre.

Es tan fácil que lo sepan. ¿Por qué no solo me lo preguntan? No cuesta nada. ¿Será que creen que les voy a cobrar por cada letra que lo forma?

* Costarricense. Profesora de Ciencias Naturales, Liceo Innovación Educativa, Matina. Limón, Costa Rica.

Suena el timbre, todos entran al salón de clases. Escucho al profesor preguntar: ¿Quién es ella? Él se sienta y mis compañeros le contestan: “La muchacha que siempre participa en clase. ¿No sería más fácil que se dirigiera a mí?”.

Al pasar los minutos, el profesor me señala con el dedo índice, diciéndome que pase a la pizarra, al terminar el ejercicio. Al referirse a mí no lo hace por mi nombre, puesto que afirma que se le perdió. Dentro de mí, con ironía quise decirle que cuando lo encuentre me avise.

Camino a clases, unos chicos me quisieron saludar, mas no lo pudieron hacer, simplemente lo desconocían. Me sentía abrumada al pensar que después de tantos años no lo sabían.

Al pasar por los pasillos, todo el colegio se inquietaba y susurraban en voz baja. Mientras yo esperaba que alguno preguntara por mi nombre, sentía que mi vida era como una película de suspenso, ya que nadie sabía ni sabría qué fue de la chica sin nombre.

Mi madre me alentaba, solía decirme la frase del filósofo James Allen: “Una persona no puede directamente escoger sus circunstancias, pero sí puede escoger sus pensamientos y con seguridad darle forma a sus circunstancias”.

Ella me motivó a participar en un concurso intercolegial, y me dijo: “Pon en práctica tus conocimientos si te quieres dar a conocer”. Con mucho esfuerzo trabajé en el proyecto.

Transcurrieron los meses. El gran día llegó, presenté mi proyecto. Aunque no lo crean, de cinco participantes obtuve el primer lugar.

Todo el colegio se cayó de espalda cuando escucharon un nombre y me vieron subir a retirar el premio correspondiente.

¿Por qué tanto se asombran! ¿Será que después de esto cuando me vean seré reconocida por ellos?

Después de todo lo vivido, espero y confío en Dios, de ahora en adelante no me reconocen como un ser sin nombre, ya que gracias al triunfo obtenido se descubrió que tengo un nombre.

Y usted querido lector tenga siempre presente “Una persona no puede directamente escoger sus circunstancias pero sí puede escoger sus pensamientos y con seguridad darle forma a sus circunstancias” (James Allen).

Recibido: 21/01/2010 • Aceptado: 23/07/2010



Fuente: Cerdas, E. (2009).